

PIGMALIÓN EN LA ESCUELA

El efecto educativo de las expectativas

DR. RAMÓN FERREIRO GRAVIÉ
ferreiro@redtalento.com

Cada año se inicia un nuevo ciclo escolar para cientos de miles de niños, adolescentes y jóvenes.

Si lo anterior es importante en sentido general, lo es más cuando el niño va a la escuela por primera vez o inicia un nuevo nivel escolar por ejemplo, el preescolar, la escuela primaria, la secundaria, la preparatoria o bien la universidad.

En la literatura científica se conoce como período crítico o sensible a esos momentos del ciclo de vida de una persona en crecimiento, que dado las características biológicas, psicológicas y del desarrollo socio emocional propios del período en que se encuentra y por otra parte las exigencias del medio, le obligan a constantes adaptaciones o readaptaciones.

Sin dudas el comienzo de un nuevo curso escolar constituye para todos los educandos un período que pone en tensión los procesos fisiológicos y psicológicos donde lo emocional juega un papel primordial.

Investigaciones realizadas manifiestan mediante distintos indicadores lo "tensionante" que resulta para las personas en crecimiento y desarrollo el inicio de las clases. Claro está, aquí como en otros aspectos de la vida, las diferencias individuales dan su toque distintivo. Para unos más, para otros menos, algunos lo evidencian, otros llevan "la procesión por dentro". Pero lo cierto es que todos se sienten de una u otra manera "impactado" por el cambio y las exigencias que de pronto el entorno le demanda y su real capacidad potencial de darle frente a tal situación.

Lo anterior se manifiesta en esos días en la composición química de la orina, en el proceso de sudoración, la temperatura corporal, la lentificación o detención momentánea del incremento de la talla (estatura), la pérdida de peso y otros muchos indicadores más, que evidencian los reajustes del organismo infantil ante la actividad escolar y que se traduce en el comportamiento del niño.

En algunas instituciones la planeación escolar contempla teniendo en consideración el necesario proceso de adaptación del niño a la escuela un período de adaptación, de 2 a 5 semanas aproximadamente. Durante este tiempo se programan actividades que progresivamente incrementan las exigencias al alumno poniendo el énfasis entre otras cosas en la socialización, la motivación... y el recordar de manera lúdica, lo aprendido en los niveles precedentes necesario para las nuevas adquisiciones.

Lo anterior permite además estimular el recuerdo ante el natural olvido resultado del receso escolar por vacaciones de verano y favorecer la activación de los procesos que permiten aprovechar lo ya adquirido, como conocimiento previo para la construcción de nuevos aprendizajes. (1)

Al inicio del curso escolar como ante cualquier evento, actividad, relación con alguien, todos esperamos algo, pero también tenemos cierto temor y como seres

humanos, tenemos necesidades pero también aportamos y solemos comprometernos para un determinado logro. En otras palabras todos tenemos expectativas.

En los últimos años se han realizado múltiples investigaciones con el propósito de esclarecer el papel de las expectativas en las relaciones interpersonales, dado que es natural e inevitable plantearnos éstas. Por ejemplo el papel que juegan las altas y positivas expectativas de los maestros hacia el desarrollo de los educandos.

En 1968 un grupo de investigadores en Estados Unidos de Norteamérica presidido por R. Rosenthal publica el libro "Pygmalion in the Class-room", que conmueve a la comunidad científica por dos razones fundamentales.

Una de ellas es la referida al efecto del investigador en los experimentos sociales. En otras palabras, los deseos de los científicos son transmitidos de manera no intencional a los sujetos del experimento por la comunicación no verbal. Más aún, las expectativas de los investigadores sesgan las respuestas de los sujetos de la muestra en la dirección de confirmar la hipótesis del científico.

La discusión no se hizo esperar. Los planteamientos de Rosenthal provocaron la reflexión sobre la validez interna del experimento social.

El otro aspecto fue sobre cómo las expectativas de los docentes influyen en el rendimiento de sus alumnos.

Para confirmar su tesis aplicaron a grupos de escolares una prueba que les fue presentada como nueva y que permitiría identificar a los que podían realizar un "despegue" en su aprendizaje. En realidad los profesores estaban aplicando un test de inteligencia ya validado.

A partir de lo anterior se seleccionaron al azar el 20% de los alumnos de 18 grupos, los que fueron presentados a sus maestros como los que estaban preparados para despegar (grupo experimental) y se les convenció de que esos alumnos obtendrían muy buenos resultados en los próximos meses, frente al 80% restante considerado como el grupo de control y sin posibilidades de desarrollo inmediato.

Realmente en ese momento la única diferencia entre uno y otro grupo de alumnos estaba en la mente de los maestros, los cuales mostraron actitudes distintas frente a ellos. Pero el resultado más sorprendente del experimento Pígalión estuvo en el maestro, en su percepción con relación a los niños. Si estos se encontraban en el grupo experimental, entre más aumentaba su cociente mental, puesto de manifiesto por los tests psicológicos, más simpatía despertaban en el maestro y por supuesto más atención le prestaba tanto intelectual como socioafectivamente.

Por el contrario la actitud y comportamiento profesional de los maestros con los alumnos "no favorecidos" pertenecientes al grupo control dejaba mucho que desear e incidía negativamente en su aprovechamiento escolar.

Los resultados medidos mediante pruebas realizadas a los 8, 12 y 36 meses del test inicial y las evaluaciones realizadas por los maestros, indicaron una mejoría significativa en los alumnos del grupo experimental, los que fueron caracterizados por sus maestros como más curiosos, más autónomos, en fin más inteligentes.

De ahí que las expectativas de los docentes con respecto a sus discípulos puedan llegar a modificar su rendimiento real. El mensaje es por tanto contundente: se pueden inducir expectativas positivas, y por qué no, negativas también.

Las expectativas de los docentes sobre sus alumnos y el sentimiento de aceptación a ellos son dos condiciones básicas necesarias, aunque no suficientes para ser maestro mediador (2) y de ese modo lograr la plena formación de los niños, adolescentes y jóvenes.

Se trata por tanto de plantearnos desde el inicio del curso escolar con cada uno de los integrantes del grupo, expectativas altas y positivas y de esforzarnos profesionalmente en que todos, independientemente de estilos y ritmos de aprendizaje avancen en su proceso de formación. Recordemos que tendemos a estar más cómodos con personas que se ajustan a nuestras expectativas.

Claro que el efecto Pigmalión no se puede concebir unilateralmente, no basta con las expectativas del maestro, de su actitud mental hacia el alumno, es necesario que estas correspondan a su vez con ciertas características potenciales del educando, de lo que se espera de él para determinar las expectativas del maestro.

Realmente es difícil explicar fehacientemente como las expectativas de una persona pueden influir en la ejecución de otras personas. Pero la práctica demuestra cuán poderoso es ese tipo de relación maestro-alumno cuando este último, el alumno, descubre la percepción que el primero tiene de él.

Claro que no es algo inmediato. Se basa en procesos psicológicos y sociales que se desarrollan entre ambos poco a poco a partir de las creencias del maestro y entre los cuales la comunicación en general pero más aún, la no-verbal juega un papel trascendente. Señales tan sutiles como la inclinación de la cabeza, frunción de las cejas y la frente, la dilatación de los orificios nasales y otros, aunque la mayoría son mucho más obvias.

De ahí la recomendación de los investigadores: " Ten altas expectativas de tus alumnos, hazle saber que tienen la capacidad suficiente y las verás cumplidas". Para que alguien se comporte de modo inteligente lo primero es, que se lo crea y por supuesto brindar la correcta estimulación requerida para lograrla.

NOTAS

- (1) Ver: El constructivismo social. Nueva forma de aprender y enseñar. Educación 2001 No. 84 mayo 2002, pp. 50-53.
- (2) Ver: La mediación pedagógica: exigencia clave en la escuela del siglo XXI. Educación 2001, No. 83 abril 2002, pp. 42-46.

BIBLIOGRAFÍA SUGERIDA

- BURON, JAVIER., Motivación y aprendizaje., Mensajero., Bilbao, España., 1994.
- COLL, CESAR et al., El constructivismo en el aula., Graó., España., 1996.
- FERREIRO, RAMÓN., Estrategias didácticas del aprendizaje cooperativo. Una nueva forma de aprender y enseñar: El constructivismo social., Trillas., México., 2002.
- FERREIRO, RAMÓN., El efecto Pigmalión. Sistema Aída., Red Latinoamericana Talento., www.redtalento.com, México., 2002.
- ROSENTHAL, ROBERT. et al., Pymalion in the class-room. Hold., Rinehart and Winston., New York., 1968.
- ROSENTHAL, ROBERT., Experiments effects in the behavioral Research., Apleton Century Crofts., New York., 1966.
- STROMPT, ROBERT., Maestros y proceso de aprendizaje., Pretice-Hall., USA., 1971.

SITIOS ELECTRÓNICOS

www.upa.cl/educacion/portafolio/pygmalion.htm

www.stes.es/leydesigualdad/vdb.pdf

www.uniones/Psi/REIPS/v1n1/art7.html.

www.uv.es/soespe/ibañezmartin.htm

<http://mensual.prensa.com/mensualcontenido/2001/08/21>

ALGUNOS ANTECEDENTES DEL EFECTO PIGMALIÓN

1. La leyenda griega sobre Pigmalión.
2. Las investigaciones de Stumpt y Pfunst con el caballo Clever Hans (Hans, el diestro) descritas por Robert Strompt.
3. La obra de George Bernard Shaw: Pigmalión.
4. La teoría de la profecía de la realización personal de Robert K. Merton de la Universidad de Columbia.
5. Los trabajos experimentales y las generalizaciones teóricas de Robert Rosenthal y Lenore Jacobson de la Universidad de Harvard.

LA LEYENDA: PIGMALIÓN, GALATEA Y AFRODITA

La idea de que lo esperado por una persona de otra, puede influir en la conducta de esta última tiene sus raíces en una antigua leyenda.

Según la mitología griega, Pigmalión era rey de Chipre y a su vez excelente escultor. Cuenta la leyenda que en una ocasión aprovechando su tiempo libre tomó un bloque de piedra amorfo y comenzó a esculpir la mujer de sus sueños.

Poco a poco y con esfuerzo e intención manifiesta de lograr una bella dama pulió los bordes, limó imperfecciones, mejoró lo inmejorable y obtuvo lo que tanto ansiaba: la mujer de su vida, la cual nombró Galatea.

Se percató de que la estatua era más hermosa que todas las mujeres de la tierra y que sería imposible enamorarse de otra que no fuera su amada Galatea. Fue entonces cuando comenzó a pedirle a los dioses que le diera vida a su preciosa escultura. Afrodita, al ver tanto amor, atendió sus deseos e infundió vida a Galatea.

Esta leyenda de Pigmalión tiene como otras, varias versiones, pero es la descrita la más conocida y que ha inspirado por ejemplo en el siglo XVIII al músico francés Juan Felipe Rameau una deliciosa y muy divulgada partitura musical, así como a George Bernard Shaw, Premio Nobel de Literatura en 1925, su obra Pigmalión y también la famosa opereta "My fair lady" o "Mi bella dama".

De ahí que con el tiempo se haya conocido como efecto Pigmalión al proceso por el cual las creencias de una persona afectan de tal manera su conducta que ésta influye y determina en gran medida en otro una respuesta que confirman esas expectativas.

¿CÍRCULO VICIOSO O VIRTUOSO? ¡DE NOSOTROS DEPENDE!

Darley y Fazio nos describen paso a paso el modo en que las expectativas condicionan y pueden determinar las relaciones interpersonales maestro-alumno:

1. El maestro se crea expectativas de los alumnos basándose en las características de éstos, su historial, sus resultados, su conducta, e incluso su físico, etc.
2. Esas expectativas determinan la conducta del maestro hacia el alumno.
3. El alumno interpreta la conducta del maestro y entiende que ésta es provocada por algo duradero en su propia persona y seguirá esperando del maestro el mismo trato.
4. El alumno responde a la conducta del maestro confirmando las expectativas de éste.
5. El maestro interpreta la respuesta del alumno y tiende a hacerlo buscando la confirmación de las ideas que ya tiene, atribuyendo las conductas que están de acuerdo con esas ideas a las características del alumno, y las conductas que las contradicen a factores casuales. Se necesita una desconfirmación repetida y clara para que el profesor cambie sus expectativas.
6. Finalmente el alumno en la medida en que acomoda su conducta a las expectativas del maestro, cambia el concepto que tiene de sí mismo: su comportamiento tiende a arrastrar su pensamiento

Si las expectativas del maestro son positivas y altas, sin dudas que las mismas influirán favorablemente en el rendimiento del alumno. De no ser así la situación a la que se expone al escolar, pone en riesgo su aprovechamiento inmediato y lo que es más importante la formación de su personalidad.

¿CÓMO LOS MAESTROS COMUNICAN A LOS "BUENOS" ALUMNOS SUS ALTAS EXPECTATIVAS?(*)

- Se recuerdan y los llaman siempre por sus nombres.
- Hacen frecuente contacto visual con ellos.
- Les ponen atención a sus comentarios y respuestas.
- Estimulan su participación en clase.
- No los interrumpen en sus intervenciones.
- Le dan el tiempo necesario para que respondan a sus preguntas.
- Elogian sus planteamientos y respuestas.
- Los retroalimentan en tiempo, con exactitud y precisión.
- Prefieren que ocupen asientos cerca del "lugar" del maestro.
- Les solicitan colaboración en actividades extras.

(*). Según T. Good y J. Brophy., La sociología educativa. Un acercamiento holístico., Holt Rinehalt and Winston., New York., 1990.

SUGERENCIAS PARA LA PRÁCTICA PEDAGÓGICA:

- Observa a tus alumnos en las actividades que realizan, con discreción y afecto.
- Escúchalos, préstale atención en todo momento en que directa o indirectamente la reclamen.
- Conversa con ellos sobre diferentes temas. Háblale a su nivel y sobre lo que le llama la atención.
- Date tu tiempo para participar en sus juegos, actividades y pláticas como uno más del grupo.
- Conóceles cada vez más y mejor, descubre poco a poco sus gustos, talentos, inclinaciones y sus modos de reaccionar ante diversas situaciones.
- Ten expectativas altas de tus alumnos, con todos y cada uno. Ellos lo van a detectar en nuestro lenguaje no verbal, en el modo peculiar de relacionarnos con ello, de pedirle o sugerirle las cosas.
- Recuerda que se parecen a nosotros cuando teníamos esa edad pero son bien diferentes y con extraordinarias potencialidades... y que si soñamos en grande en su futuro a partir de conocerlos y tener una actitud positiva y alentadora y poco a poco los estimulamos y le damos la oportunidad, trascenderán en la vida.
- Pregúntales: ¿Qué quiere ser cuando seas grande? No importa la respuesta, recrea con ellos esa expectativa, indaga ¿Por qué? ¿Para qué? ¿Cómo?... Juega con ellos al respecto. Haz que realicen dibujos y composiciones escritas sobre lo que quieren ser de grande, que conozcan personas que se han destacado en esa área, que lean o vean películas sobre sus vidas, valora las cualidades que poseen o deben poseer para desempeñarse como tal.

Ah... y no te preocupes si al poco tiempo quieren ser otra cosa. ¡Qué bien! Lo importante es que quieran SER GRANDES y que perciban en nosotros esa aspiración como legítima y posible.